

José MARTÍN MARTÍNEZ Sebastián GÓMEZ MARTÍ

CARMEN GRAU

Vida y pintura

Universitat de València
2025

Libro editado con motivo de la exposición «Carmen Grau: *collages* de materia y poesía», celebrada en la Sala Martínez Guerricabeitia, Centre Cultural La Nau (Universitat de València) durante los meses de abril a septiembre de 2025.
(Véase el reportaje fotográfico de las últimas páginas.)

Edición a cargo de

Lydia Frasquet Bellver

Textos

José Martín Martínez

Sebastián Gómez Martí

Diseño y maquetación

Espirelius

Traducción

Servei de Política Lingüística de la Universitat de València

Fotografías

Eduardo Alapont: figuras 10, 16, 21, 23, 24, 26, 29, 32, 37, 38, 39, 40, 41, 45, 48, 49, 51, 52, 54, 56, 57, 58, 59, 60, 63, 64, 66, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 86; y pp. 187-197.

Mariángeles Pérez Martín: figuras 30, 31 y 36.

Juan Carlos Tormo: figuras 47 y 55.

Impresión

La Imprenta CG



© De los textos y de sus traducciones: los autores

© Universitat de València, 2025

ISBN: 978-84-9133-768-3

Depósito legal: XXXXXXXXX

Nunca comprendemos una obra con sólo mirarla. Donde no preguntamos, nada aprendemos, y donde no buscamos, no encontramos nada. Ninguna obra de arte se manifiesta a primera vista en toda su grandeza y profundidad. No sólo quieren ser admiradas, sino también comprendidas.

STEFAN ZWEIG

El misterio de la creación artística, 1938

SUMARIO

Presentación	9
Prólogo	11
Primera parte. Vida y trayectoria	17
1.1. Familia y formación	19
1.2. Ingreso en el arte: primeras exposiciones	35
1.3. Madurez artística y docente	49
1.4. Balance y nuevas expectativas	67
Segunda parte. Estudio de la obra	81
2.1. Primeras búsquedas	83
2.2. <i>Collages</i> de materia y poesía	101
2.3. La pintura-objeto y sus narrativas	119
2.3.1. «Dobles»	123
2.3.2. «Personajes»	126
2.3.3. «Máscaras»	134
2.3.4. «Escuadras y cartabones», homenajes y cuadros-poema	137
2.3.5. «Abanicos»	139
2.4. Obras recientes	143
2.4.1. <i>Mujeres</i>	144
2.4.2. <i>Tablas de lavar</i>	147
2.4.3. <i>Los cuatro jinetes del Apocalipsis</i>	152
2.4.4. «Guantánamo»	156
2.4.5. «África»	160
2.4.6. Dibujos	162
Notas y bibliografía	169
Exposición «Carmen Grau: <i>collages</i> de materia y poesía»	187
Centre Cultural La Nau, abril-septiembre 2025	

PRESENTACIÓN

Tenemos entre las manos una publicación que cumple con la doble función de ser a la vez una monografía y el catálogo de la exposición de Carmen Grau en la emblemática Sala Martínez Guerricabeitia del Centre Cultural La Nau. Este espacio, símbolo del compromiso de la Universitat de València con el arte y la cultura, se convierte en el escenario donde la visión de esta pintora valenciana encuentra un lugar para dialogar con el público, la comunidad universitaria y con el contexto cultural contemporáneo.

Carmen Grau es una creadora cuya extensa trayectoria se caracteriza por una investigación constante, a lo largo de medio siglo, sobre la imagen, la materia y el objeto, sin dejar de estar conectada con su entorno histórico. A través de su obra, ha construido un lenguaje plástico con el que explora sus preocupaciones como mujer y como pintora, siendo siempre crítica con el sistema artístico al que ella misma, como catedrática de la Facultad de Bellas Artes, pertenece. Cada una de sus piezas invita a la reflexión, convirtiendo sus composiciones en un espejo que refleja tanto los anhelos como los desafíos de nuestro tiempo.

Esta muestra es fruto de la investigación desarrollada durante los últimos cuatro años entre la artista y los autores: inicialmente con Sebastián Gómez, cuyo trabajo fue supervisado y posteriormente continuado por José Martín, profesor de la Universitat de València y director de la Colección Martínez Guerricabeitia. En esta monografía el lector encontrará el texto crítico que contextualiza y analiza el trabajo de Carmen Grau, junto a las obras de cada uno de sus periodos creativos. Al final se ha preparado un apartado con las piezas expuestas en la muestra.

Esta exposición que se enmarca dentro de la línea de trabajo denominada «Encuentros con la Colección»; mediante esta denominación planteamos exposiciones que permiten ahondar en las trayectorias de los y las artistas que forman parte de la Colección Martínez Guerricabeitia de la Universitat de València.

M. Vicenta Mestre Escrivà
RECTORA DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Ester Alba Pagán
VICERECTORA DE CULTURA I SOCIETAT



1. *En la cuerda floja*, 2000. Técnica mixta sobre tabla, 122 x 122 cm.

¿Por qué se pinta? Se pinta porque se desea vivir en la cuerda floja, aunque sea gritando de miedo sobre el vacío.

CARMEN GRAU
Pintando el tiempo, 2007

PRÓLOGO

En la última entrevista a Carmen Grau publicada hasta la fecha, la pintora enunciaba su filosofía artística en una sencilla frase: «El arte es una forma de vida».¹ Esta afirmación resume su profunda concepción del papel que desempeña el arte en la existencia humana, como experiencia enraizada en la vida misma que no se limita a ser una mera actividad o profesión, sino que se convierte en una manera integral de estar en el mundo. Para ella, el acto de crear es un compromiso existencial, donde cada obra es una extensión de la identidad del creador, un reflejo de su experiencia y de su manera de enfrentar la complejidad de la vida, y un medio para establecer un diálogo abierto con el mundo.

Esta identificación entre el arte y la vida no es una idea improvisada, pues la encontramos ya repetidas veces en su libro *Pintando el tiempo*,² y la había expresado muchos años antes, con algo más de extensión, cuando dijo en otra entrevista: «La pintura es una experiencia vivencial, como cualquier lenguaje creativo. Tiene que existir un compromiso de lo creado con el propio tiempo, el espacio y la memoria. Creo que el viejo oficio de crear implica una manera de ver y de ser ante la vida».³ Si analizamos estas tres oraciones hallaremos un compendio de su pensamiento estético. La noción de que «la pintura es una experiencia vivencial, como cualquier lenguaje creativo» está subrayando que el

proceso creativo es un acto personal y subjetivo que involucra la totalidad del ser del artista. Que la pintura, lejos de ser una producción técnica o comercial, consiste en un diálogo íntimo y envolvente entre el artista y su material. Y que este acto de crear es una experiencia donde la interacción con los materiales, las formas, las texturas y los colores no solo construye una imagen, sino que también comunica un sentimiento, una reflexión, una historia, como el medio de expresión que es. La afirmación de que «tiene que existir un compromiso de lo creado con el propio tiempo, el espacio y la memoria» indica lo importante que es en su poética el compromiso del artista con la sociedad de su tiempo, la responsabilidad de reflejar, cuestionar o dialogar con la realidad que le rodea, y el papel clave que juegan la memoria personal y colectiva. Finalmente, al referirse al «viejo oficio de crear» se hace evidente su respeto por las tradiciones y técnicas, por el esfuerzo manual y la dedicación, pero también su convicción de que la creación entraña «una manera de ver y de ser ante la vida», sugiriendo que hay en el oficio una forma de estar comprometido con uno mismo y con el mundo, una cierta ética o moralidad que está enraizada con la autenticidad y el compromiso personal.

Entenderá el lector, después de lo dicho, que esta monografía lleve por título *Carmen Grau: vida y pintura*, pues ningún otro anunciaría con mayor claridad y pertinencia su contenido. Es claro porque plasma la idea de que la vida y la obra de un artista están inextricablemente ligadas, reflejando esa conexión fundamental que la artista defiende. Y pertinente porque adelanta las dos partes que la componen: una primera dedicada a su vida y trayectoria, donde se aborda la biografía humana y profesional, y una segunda al estudio de su obra, que analiza su producción pictórica por épocas; ofreciendo así una visión integral tanto de su vida como de su pintura.

Carmen Grau Bernardo (Valencia, 1948) desarrolló una temprana vocación artística motivada, en gran medida, por la profesión de su padre, el dibujante e historietista José Grau. Decidida a asumir el arte como destino, realizó sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, donde décadas después desarrollaría una carrera docente hasta llegar a catedrática. Su ingreso en el mundo del arte se produjo a principios de los años setenta, forjándose rápidamente un nombre dentro del panorama artístico valenciano a través de un reconocido informalismo matérico. No fue fácil emprender una

carrera profesional, producir una obra inconfundible y aprovechar todas las oportunidades del momento para darla a conocer, siendo mujer, esposa y madre (aún contando con la complicidad de su marido, el también pintor Mariano Maestro). Las primeras críticas evidencian el paternalismo con el que usualmente eran recibidas las jóvenes artistas que se adentraban tímidamente en el mundo del arte, entonces aún sin referentes femeninos que refutaran la identificación tácita entre la creatividad genuina y la masculinidad. Con todo, en las décadas de los ochenta y noventa alcanzó una apreciable proyección, recibiendo numerosos galardones en certámenes nacionales, presentó regularmente su obra en las galerías valencianas Punto y Arte Xerea, así como en las ferias Interarte y Arco, logrando una aceptable acogida entre aficionados y coleccionistas. Sin embargo, en las últimas décadas, pese a haber forjado un estilo reconocible y a esa dilatada carrera que incluye una treintena de exposiciones individuales y más de un centenar de colectivas, su figura ha sido descuidada y no recibe la atención que merece.

En la historiografía del arte valenciano ocupa un lugar incierto. Estaría adscrita a una «segunda generación abstracta»⁴ en la estela del informalismo, lo que la despojaría, *a priori*, de una verdadera originalidad, divisa fundamental de la grandeza moderna. Por el contrario, una revisión atenta de su obra mostraría que va más allá del carácter matérico del informalismo y que, al incorporar objetos y figuras portadoras de una narratividad muy personal, lo trasciende, lo abre a la comunicación de un modo innovador. Por lo tanto, no es una informalista tardía ni tampoco un «epígono en la pintura valenciana de la década de los ochenta»,⁵ sino una artista heterodoxa que en esa década despliega en una personalísima conjunción de materia, pintura y poesía. Una formalista heterodoxa, pues sin renunciar a la experiencia sensible, al gozo estético, su pintura no es ajena a la vida, a las evocaciones literarias ni a los contenidos políticos.

Esta penuria historiográfica afecta también a otros artistas valencianos contemporáneos, pero es especialmente notoria en el caso de las mujeres, ya que poquísimas han sido objeto de un estudio particular. Precisamente, el propósito de esta monografía es rescatar a Carmen Grau de este olvido relativo y situarla en el lugar que le corresponde en la historia del arte valenciano contemporáneo. Para ello, se ha optado por un enfoque dual que considera tanto las particularidades de su experiencia como mujer en el ámbito artístico

–incluyendo los desafíos y condicionamientos que su identidad de género pudo haber impuesto en la creación y recepción de su obra– como la inserción de su vida y obra dentro del contexto artístico de su época, explorando sus vínculos con las corrientes y artistas contemporáneos. Este enfoque ofrece una visión más completa y matizada de Grau, revelando su singularidad y relevancia histórica, mediante el estudio de su biografía en relación con las circunstancias familiares, la educación recibida, la trayectoria artística y la recepción crítica; seguido por el análisis detallado de su obra dentro de las tendencias estéticas y las inquietudes políticas y culturales de cada periodo. Todo ello, con la intención –propia de la historia del arte tal como la entendemos– de tratarla no como una figura aislada en su identidad femenina, sino como una protagonista más dentro de la escena artística de su tiempo.⁶

Si los principales componentes de la bibliografía de un creador contemporáneo son las monografías y los catálogos de exposiciones retrospectivas, resulta especialmente llamativa la falta de ambos en el caso que nos ocupa. Aunque la ausencia de una monografía no es tan extraña, sí sorprende más que, pese a haber protagonizado una treintena de exposiciones individuales, se hayan publicado tan pocos catálogos y, menos aún, que contengan información sustancial. Solo dos merecen ser citados. El primero, correspondiente a la exposición en la Galería Arte Xerea (1990), por las colaboraciones de Vicente Aguilera Cerni, Román de la Calle y Rafael Prats Rivelles, aunque con un sesgo más estético que histórico.⁷ El segundo es el catálogo de la exposición en el Almudín de Valencia; aunque, pese al carácter parcialmente retrospectivo de la muestra, su comisaria, Maite Beguiristain, lo centró en la serie «Personajes», y ninguno de los tres textos incluidos hace balance de una trayectoria que, ya entonces, abarcaba tres décadas.⁸ Ante el vacío de publicaciones de referencia, el interesado debe recurrir a los críticos que regularmente han comentado sus exposiciones, en particular Rafael Prats Rivelles y Román de la Calle, para compilar así una serie discontinua de juicios puntuales que le permitan formarse una visión global.

fortunadamente, esa escasez bibliográfica se ve parcialmente compensada por algunos textos de la artista sobre su propia creación, que han sido fundamentales para el análisis de series y obras concretas. El más importante de los cuales es su tesis doctoral, presentada en 1987 y publicada parcialmente en el li-

brito *Pintando el tiempo*, de 2007.⁹ Junto con estos escritos, la principal fuente de información han sido las conversaciones mantenidas durante los cuatro últimos años entre la artista y los autores: primero con Sebastián Gómez (entre diciembre de 2020 y mayo de 2021) y luego con José Martín (de enero de 2022 a octubre de 2024). Estas entrevistas han resultado imprescindibles, como se comprobará en los capítulos que siguen. Tratándose de una obra tan autobiográfica –la de una artista que considera que «las pinturas evocan el mundo de sus creadores más que a sí mismas»–,¹⁰ no extrañará el protagonismo de sus propias declaraciones en el relato. No obstante, conscientes de su naturaleza subjetiva y de la falibilidad de la memoria, hemos sometido esos testimonios orales a la «verificación cruzada» que recomienda Enrico Crispolti,¹¹ contrastándolos con otras fuentes, como la hemerografía conservada por la artista, aunque ésta es limitada y presenta lagunas temporales. Sin embargo, esta corroboración no siempre ha sido posible debido a la falta de un currículum fidedigno en los detalles y, sobre todo, de una catalogación sistemática de toda su producción. Una carencia que ha complicado la identificación y datación de las obras, así como la delimitación entre series, ya que los títulos, años y adscripciones han variado con el tiempo y según la fuente.

Confiamos en que el esfuerzo de documentación realizado en este libro, cuya publicación coincide con la exposición que la Universitat de València le dedica en la Sala Martínez Guerricabeitia del Centre Cultural La Nau, despier-te un renovado interés por la obra de Carmen Grau, una pintora cuya originalidad y creatividad merecen ser redescubiertas y apreciadas por un público más amplio. Este ha sido, en última instancia, el propósito que nos ha guiado en la preparación de ambas iniciativas.

J. M. M.
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA